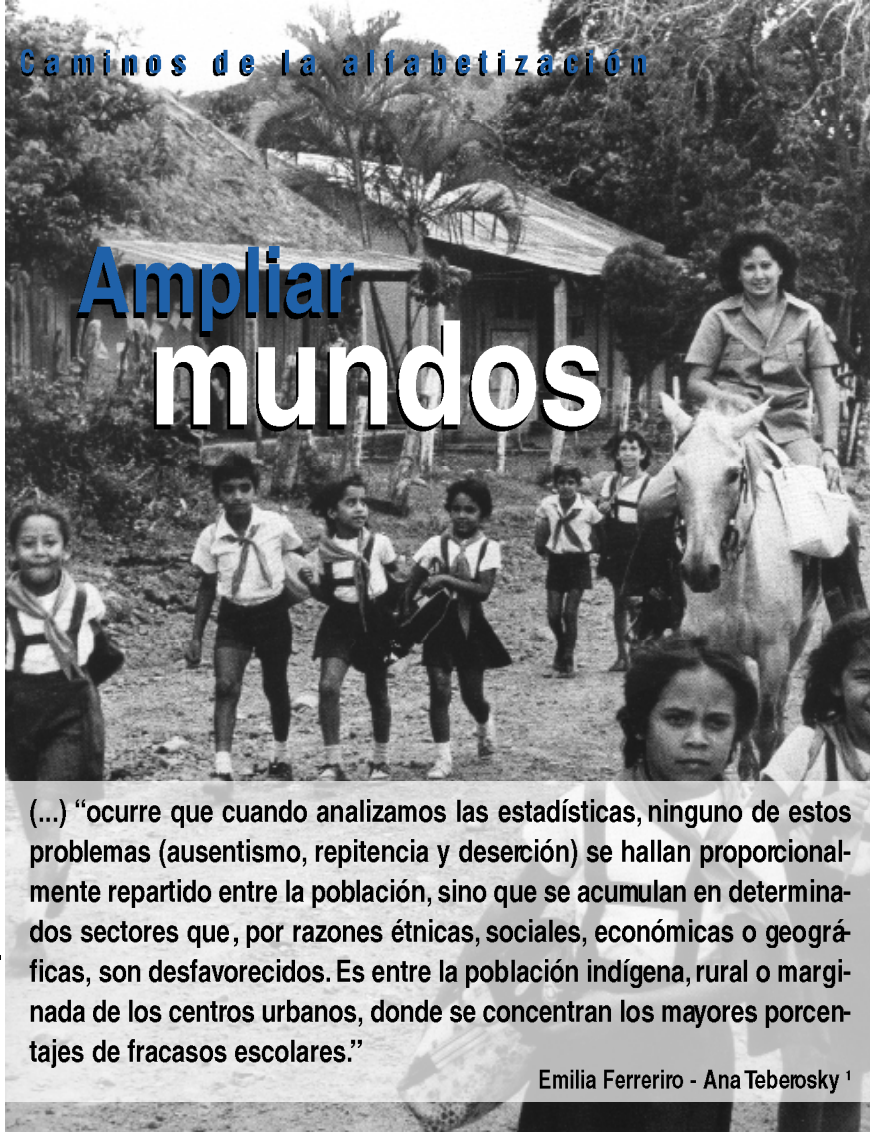


# Ampliar mundos



Por Gladys Bravo y  
Patricia Romero Díaz  
**Seminario de Didácticas  
SUTEBA**

haber un espacio alfabetizador tanto en la escuela, como en la sociedad.

La alfabetización debe ser más que la suma de voluntades, debe ser política de Estado. De un Estado al servicio de su pueblo y de la distribución justa de la riqueza, del conocimiento, de experiencias culturales, de disfrute para todos y todas. Que brinde la posibilidad de entrar al mundo de la lectura y la escritura de la mano de la belleza, de la magia, de entender esta realidad que nos toca vivir, de conocer las construcciones realizadas por el hombre a lo largo de siglos de historia.

Entendemos que la alfabetización es un proceso continuo. Los niños no piden permiso para empezar a leer y a escribir, cargan en sus mochilas valiosos saberes, conocimientos, construcciones que representan un colectivo pleno de significaciones afectivas. Debería ser la escuela la encargada de valorizar, sistematizar y organizar este bagaje, que implica la transmisión de una cultura. Por ello alfabetizar no es enseñar a escribir letras, palabras, frases. Es ampliar mundos, construir nuevas significaciones. Abrir sus mochilas para nosotros y para otros.

Definir cortes en este proceso implica de naturalizarlo; es por sí mismo un continuo, siendo la escuela el espacio habilitado socialmente para tal fin. Esta concepción implica abordar las prácticas sociales de lectura y escritura en situaciones reales de comunicación.

Finalmente alfabetizar es encender la llama, el deseo de conocer, de entender, aprehender y comunicarse con otros.

Por ello desde la organización sindical de los trabajadores de la educación proponemos un doble camino: el de la resistencia en las aulas formando alumnos verdaderamente críticos, activos, dispuestos a luchar por sus derechos; y como docentes asumimos militantes en la escuela y en la calle, por un país más justo y un Estado al servicio del pueblo.

1 "Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño" Siglo XXI, cuarta edición 1982

(...) "ocurre que cuando analizamos las estadísticas, ninguno de estos problemas (ausentismo, repitencia y deserción) se hallan proporcionalmente repartido entre la población, sino que se acumulan en determinados sectores que, por razones étnicas, sociales, económicas o geográficas, son desfavorecidos. Es entre la población indígena, rural o marginada de los centros urbanos, donde se concentran los mayores porcentajes de fracasos escolares."

Emilia Ferreriro - Ana Teberosky<sup>1</sup>

Cuando en los ochenta, leíamos "Lectura, dialecto e ideología" nos sentíamos absolutamente reflejadas. Pensábamos que por fin encontrábamos algunas respuestas a demasiados interrogantes. Coincidíamos, aunque nunca habíamos tenido en nuestras manos estadística alguna, con el hecho de que eran los niños pertenecientes a los sectores más empobrecidos los que siempre fracasaban. Todavía no habíamos leído todo el volumen, pero intuíamos una gran proximidad ideológica con la autora de estas expresiones.

Transcurrieron más de veinte años en los que el proyecto neoliberal nos avasalló, nos desangró con las desapariciones, quedando la mayoría de nuestro pueblo sumido en la pobreza y muchas otras formas de muerte lenta o abrupta.

El destino de los niños no escapó a esta lógica puesto que no es una preocupación de este Estado, favorecedor de algunos y desinteresado por la mayoría. La educación sucumbió al triste destino del ajuste, con escuelas tan empobrecidas como el propio contexto, la

mayoría de los alumnos hambreados, malheridos de amparo, de oportunidades, de condiciones dignas de vida.

Inscripto en este marco, está el proceso de alfabetización, que más allá de la voluntad y esfuerzos de los maestros está atravesado por la realidad. Un niño que se inscribe en este proceso tiene que estar tranquilo, lejos de la angustia de no haber comido, de haber dormido mal, de haber sufrido las consecuencias de la pobreza desde el mismo día de su nacimiento. También necesita una escuela al servicio de su aprendizaje, con maestros que tengan tiempos y espacios reales para pensar cómo intervenir, cómo hacer para que todos los niños que están en su clase aprendan. La organización de la escuela debe estar pensada para la circulación del conocimiento; la currícula abocada a facilitar la tarea docente y no cargada de términos inaccesibles sin las condiciones para que el maestro la pueda hacer suya. Tienen que circular libros y todo tipo de materiales didácticos. En definitiva tiene que